



LA INTERPRETACIÓN PERTINENTE DE «LANZA EN ASTILLERO».



CÓMO somos los anotadores del *Quijote*! Con aquello de *se non è vero, è ben trovato*, bajo cada piedra pretendemos haber descubierto lo que a otros les pasó por alto. Bien decía Francisco Rodríguez Marín un siglo atrás, en su edición profusamente anotada:

Por lo que hace a las notas, cuido en ellas con mucho empeño de defender a Cervantes, no de sus enemigos, que ya no los tiene, sino de sus amigos: de los anotadores, que acá y allá quisieron enmendarle la plana, siendo así que sabían menos que él, o no conocían como él las costumbres y el habla de su tiempo.

A lo que vamos. En su traducción del *Quijote* al castellano actual (2015), Andrés Trapiello había sustituido «lanza en astillero» por «ya olvidada»; pero después, tras consultar diversas fuentes, en su artículo *En Astillero* (*El País-Opinión* 03/06/2016), considerando que «Del significado de una sola palabra depende la interpretación de

fondo, literaria y filosófica del *Quijote*, nuestro libro más importante», dio en que había de leerse «casi a punto», pues aquel hidalgo de aldea «era a la sazón un caballero en astillero, o sea, a punto de serlo»), y se preguntó: «¿Para qué demonios iba a querer Alonso Quijano todo un astillero para una sola lanza? ¿No le habría bastado con dejarla detrás de la puerta?».

Bien se entiende que una casa de aldea no es el cuarto de armas de una compañía de lanceros: una sola lanza no requería más de dos o tres estacas clavadas en la pared a distancia acorde a la longitud del astil. La RAE no recogió *astillero* hasta 1770, pero en 1611 Covarrubias (voces *asta* y *lancera*) ya había incluido «astillera/o, que por otro nombre se llama lancera..., adorno de la casa de un hidalgo en el patio o soportal».

A S T A, el fuste de la lança. Latín
ne haſta. Aſtillera, lo que por otro
nombre ſe llama lancera, donde eſtan
las aſtas.

L A N C E R A, que por otro nom-
bre ſe dize aſtillero, de aſta, es vn eſtán-
te en que ponen las lanças, adorno de la
caſa de vn hidalgo en el patio, o ſopor-
tal

Poco después (1620), el lexicógrafo e hispanista Lorenzo Franciosini lo describió perfectamente en su *Vocabolario Italiano e Spagnolo*:

**aſtillero . [raſtreſello doue ſi tengon at-
taccate l'arme inhaſta, come pic-
che alabarde .**

En mi despacho, patente a la vista, junto a un acerado don Quijote, tengo un Winchester-1876 en un sutil *rastrillo* hecho con dos balas (todo de imitación). ¿Acaso había de tenerlo en el fondo de un armario sepultado por los abrigos? Que un hijo-de-algo aldeano conserve a vista de todos una vieja lanza evidencia el melancólico y orgulloso recuerdo de los hechos de sus antecesores. Y bien dije «antecesores», porque cuando nuestro hidalgo decidió «poner en efeto lo que deseaba..., lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban... olvidadas en un rincón».

Bien estoy con lo de «lanza ya olvidada», o «de adorno», pero rechazo que del astillero de don Quijote penda «la interpretación de fondo, literaria y filosófica de... nuestro libro más importante». Ahora bien, quien esto escribe está tan lejos del infalible pontificado, que desde aquí admite su merecida inclusión en el denostado paquete de «los anotadores»: mi tejado también es de vidrio, como el del más pintado.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan